HSp
S2117de

Sanchís y Sivera, José
Descripción é historia del Miguelete y sus campanas.

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/descripcinhi00sanc

EL MIGUELETE Y SUS CAMPANAS

Lázaro Floro

IMPRENTA DE MANUEL PAU = = = = =
= = = = = = = CUARTE - 25. — VALENCIA

EL MIGUELETE Y SUS CAMPANAS

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

DEL

Miguelete y sus Campanas

POR

LÁZARO FLORO (pseud.)

José Sanchís y Sivera

VALENCIA

Establecimiento tipográfico de Manuel Pan

25, Calle de Cuarte, 25

1909

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

HSp
S2117de

618148
8.9.55

CAPÍTULO PRIMERO

Descripción del Miguelete y subida

Junto á la puerta principal de la Catedral, cubriéndola con su sombra cariñosa y quitándole esbeltez para apropiársela toda ella, está la torre llamada el MIGUELETE, *Micalet* en valenciano. Difícil es que hable de esta torre un hijo de Valencia sin que emplee lirismos que al forastero le parecerán acaso ridículos. A nosotros nos será enojoso hacerlo utilizando los términos de la técnica arquitectónica, y preferiríamos mejor escribir un artículo de impresión; y es que esta torre nos atrae como irresistible imán, nos subyuga como la caricia de la madre y nos llena de tristeza cuando, lejos de la patria, su recuerdo se fija en nuestra mente. Para nosotros, la palabra *Micalet,* refiriéndose á esta torre, es la más dulce que podemos oir, después del nombre de nuestra patrona la Virgen de los Desamparados.

Tiene esta torre una altura de cincuenta y un metros, lo mismo que su circuito, que es de forma

octogonal, con cuatro cuerpos iguales, sin adornos los tres primeros, y el último con ocho arcos apuntados, y molduras de gusto gótico al exterior, bastante bien ideadas. Exornan los seis ángulos resaltes de la misma piedra, y le circuyen, á distancias iguales, unos bordones también de piedra. El todo constituye un inmenso bloque de fuerte conglomerado, con ese color de hoja seca que el tiempo ha dejado estampado en los pequeños sillares que lo revisten.

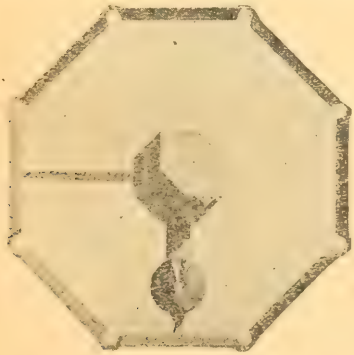
Contemplemos por un momento desde la calle este típico monumento valenciano, y como su elevación nos brinda á subir hasta la terraza, entremos en la iglesia, franqueemos la puerta que conduce á su reducida escalera, y sin temor á la fatiga, empecemos á subir sus 207 gradas, con la seguridad de que, cuando terminemos la ascensión, la alegría que experimentaremos compensará el cansancio sufrido.

Todas las gradas son de piedra, de una pieza cada una, iguales hasta el tercer piso, lo mismo que la enroscada escalera, la cual, en forma espiral, atraviesa el interior, que es maciso en su mayor parte, pues las bóvedas que sostienen sus pisos tienen 4'07 metros de espesor y 5'63 metros las paredes. A los catorce metros de altura hay un departamento que ocupa el centro de la torre, octógono como ella, de unos dos metros de lado, que recibe la claridad solar por un estrecho tragaluz. Este sitio servía antiguamente de lugar de asilo para los que, refugiados en la Catedral, huían de la persecución de la justicia.

Esperemos aquí un momento, y repuestos de la natural fatiga, prosigamos la ascención hasta el si-

Planta del primer piso

guiente departamento, que servía de habitación



Planta del segundo piso

antiguamente á los sacristanes y hoy al campanero, al que entregaremos una pequeña gratifica-

ción si se encuentra allí, y después de decirnos que desde aquella su casa puede hacer algunos toques sencillos, pues la cuerda de la campana que sirve para esto pasa por un agujero que hay en el centro de la bóveda; que tiene á su disposición dos ventanas con unos pasillos que conducen á ellas, de casi un metro de ancho, y que el diámetro de

Planta del departamento de las campanas

esta habitación viene á ser la tercera parte de la torre, nos dejará franco el paso, haremos un esfuerzo más, y llegaremos al tercer cuerpo, donde están las campanas, entre pilares que forman siete aberturas, pues la octava está ocupada por la escalera. Este es el mayor departamento de la torre, en el que están colocadas once campanas dispuestas para el volteo y anunciar al mundo, con sus voces sonoras, los sentimientos que animan al ve-

cindario en las tristezas y en las alegrías, en los días de fiesta y en los momentos de desolación.

Presenciar un volteo general es un espectáculo de atractivos ensordecedores, y permítasenos la frase, que tiene mucho de típico y original, y que habla más al espíritu que las marchas guerreras que interpretan los *carrillones* de los países del

Planta de la terraza

Norte. En 1502, la joven reina D.ª Juana, estando arriba, quiso que tocasen todas las campanas durante media hora, quedando altamente complacida, según aseguran las crónicas de aquel tiempo.

Hagamos un último esfuerzo y lleguemos hasta la terraza, subiendo los escalones que restan, los cuales son mucho más pequeños. Todo este trecho, en el exterior, está adornado, como ya hemos dicho, de tracerías góticas del mejor gusto, consti-

tuyendo una verdadera corona. Ya estamos en la plataforma, rodeada de una balustrada de hierro, en cuyo centro se levanta el templete que sostiene la campana de las horas y la de los cuartos, á las que se sube por una escalera, también de hierro. Podemos ya respirar á nuestra satisfacción, y extasiarnos ante el panorama que se extiende á nuestra vista, verdadera maravilla de la naturaleza que produce en el espíritu impresión imborrable, digna de los cantos del poeta y de los elogios de los extranjeros.

Desde la encumbrada atalaya contemplemos la ciudad, que semeja inmenso juguete caprichosamente construído, formado por un enrejado de desiguales hilos, que son las calles, cubiertos los intersticios de vistosos adornos, que son las terrazas planas, las azoteas cubiertas, los puntiagudos techados, destacándose del acumulado caserío las vetustas iglesias, los esbeltos y transflorados campanarios, las pétreas masas de palacios y edificios públicos, cubierto todo por raudales de luz, por un cielo brillante, por una atmósfera tan pura y diáfana como el éter; y como colosal marco que guarda este juguete grandioso, contemplemos los interminables montones de verdura que se extienden lejos, muy lejos, hasta donde puede alcanzar la vista, que constituyen nuestra feracísima huerta, sembrada de pueblecillos en los que impera la rústica belleza de las églogas, de níveas alquerías que semejan nidos, de acequias que parecen arroyos murmuradores. Y como si no fuera bastante tanta belleza, se aumenta todavía y hacen el es-

pectáculo más hermoso y deslumbrador el tranquilo Turia que parece una faja interminable de agua, el mar Mediterráneo lleno de leyendas y recuerdos, el lago de la Albufera que brilla con claridad argentina, las montañas del Puig y Sagunto que guardan entre sus piedras los hechos más gloriosos de nuestra historia... No sigamos, no, que se cierran involuntariamente nuestros ojos ante tanta luz, tanto color, tanto recuerdo y tanta magnificencia.

CAPÍTULO II

Construcción de la torre

Necesitándose para decoro de la iglesia y esplendor del culto un nuevo campanario de mayores proporciones que el que había, determinó el obispo Jaime de Aragón, de acuerdo con el Cabildo, pedir licencia al rey D. Pedro IV, el Ceremonioso, su primo hermano, para comprar y demoler algunas casas de la entonces plaza de *les cols*, cuyo terreno se había de emplear en la construcción de dicho campanario, ampliación del Aula capitular, claustro y otras piezas de la Catedral. No se hizo esperar mucho la contestación real, pues, con fecha 28 de Mayo de 1376, expidió una carta desde Monzón accediendo á la súplica y reconociendo el laudable propósito del obispo y Cabildo «de cambiar el campanario y hacer otro nuevo por necesidad y decoro de la Catedral, y después continuar la obra empezada de los claustros, que estaban bastante

viejos, hasta que quedase todo perfectamente hecho y espacioso, para lo cual convenía expropiar los callejones, casas y edificios que fuesen necesarios, previo el pago de su valor, y derribarlos».

Como se ve, el Cabildo tomó el acuerdo de hacer un campanario y continuar la obra de los claustros hasta concluirla con la mayor belleza, «por necesidad y decoro de la Catedral y en honra de la ciudad de Valencia», precisando para ello expropiar ciertos edificios vecinos á la iglesia, por lo que concedió el rey facultad para tomar, previo el pago de su valor, «los callejones, casas y edificios que fuesen necesarios». En 16 de Junio de 1380, púsose en ejecución el mandato real, y se justipreciaron las once casas que se consideraron indispensables para la fábrica del nuevo campanario, estimándolas en 853 libras, sin los censos á que estaban afectas. Adquiridas y derribadas las casas, comenzáronse las obras el año siguiente, como lo atestigua la inscripción que aún se lee en la base de la torre, á la parte de la puerta principal, colocada á una altura de tres metros, la cual dice así: *Aquest campanar fonch comensat en lany de la Nativitat de Nostre Senyor Deu Jesuchrist MCCCLXXXI. Reynant en Aragó lo molt alt rey En Pere. Estant de Bisbe en Valencia lo molt alt En Jaume fill del alt infant En Pere e cosin germa del dit rey.* Pero antes de la demolición y compra definitiva de las referidas casas, el Cabildo había ordenado al maestro de obras Andrés Juliá que empezase los trabajos preliminares, que ya habían dado principio antes

del justiprecio referido (1). Urgía acaso para continuarlos la presencia del maestro, por cuanto cuatro días después de hecho dicho justiprecio se enviaba un propio á Tortosa, donde se encontraba Juliá, para que viniese á Valencia *per reconexer e principiar la dita obra o edifisi del dit campanar* (2). El derrocamiento de los edificios comprados empezó el 18 de Septiembre de aquel mismo año, y «hasta fin de Abril de 1381 había gastados en el derribo de las casas y en los cimientos del campanario 5.257 sueldos 8 dineros, y consta allí *(Libre de obres)* que los dichos cimientos se empe-

(1) «Item doni a Anthoni Escala mestre de obra de villa per dos dies que obra en la dita obra ço es en obrir los fonaments dela part del campanar...»—«Item doni disapte a XX dies del mes de març (antes del justiprecio mencionado) an Jacme Joffre fuster per dos dies que obra en tornar la cuberta quel vent avia levada del alaroge e banava se les cordes e tornay lo dit postich...» *(Libre de obres* de 1380, folios 42 y 44.) Todos los manuscritos y obras que se citan en este opúsculo se custodian en el Archivo Metropolitano.

(2) Así se lee en el *Libre de obres* de 1380, fol. 50. Apenas recibió aviso el maestro Juliá, vínose á Valencia y se puso á trabajar, pues en el mismo folio y siguientes leemos las siguientes datas: «Item compri dimarts a tres dies del mes de Juliol (trece días después de haberse enviado el propio) dos dotzenes de fils despart per a obs de mesurar lo campanar lo qual mesurava e senyalava lo dit mestre presents lo batle, jurats e capitol, e semblantment un feix de cannes...»;—«Item compri mes hun pergami en que pinta lo dit mestre lo dit campanar...»;—«Item compri mes per al dit mesurament una liura de claus...»;—«Item doni a dos homens que ajudaren al dit mestre a senyalar lo dit campanar, ço es mostran ço que obs avia per al dit edifici presens los desus dits batle, jurats e capitol...»

Pocos días estuvo Juliá en Valencia, pues á continuación de las datas anteriores leemos lo que sigue: «Item doni dimecres a XI dies del mes de juliol al mestre de la seu per a mesio que sen tornas a Tortosa per manament de moss. Pere de la Badia e avy albara de aquets ab los demunt dits X florins feta per en Guillem Messeguer not. en lo dia demunt espressat».

zaron á limpiar de tierra á 26 de Enero de dicho año, y si bien en el mismo año fué cuando se puso la primer piedra, nos quedamos sin saber la fecha fija, aunque consta no fué el día primero de Enero, como han pretendido los que de esto han escrito».

Como se ve, el autor de la torre fué Andrés Juliá, tal vez valenciano, el cual se hallaba en Tortosa, trabajando al parecer también, cuando fué llamado para diseñar, dirigir y trabajar en la obra del campanario. Tan notable arquitecto sólo utilizó para idear la colosal obra algunos cordeles, clavos y maderas; su gabinete de trabajo era un cobertizo de cañas, y su tablero una era en la huerta de Ruzafa; iba y venía de Tortosa en un mulo alquilado, trabajaba como un peón y tenía por cama dos haces de paja (1).

(1) En el *Libre de obres* que empieza en Mayo de 1380 y termina en Abril del siguiente, se leen varias datas por las que consta que se habilitó local para habitación del maestro Juliá y se le pagaron por el viaje y trabajos 110 sueldos. Después, en el folio 50, empiezan á anotarse los gastos «del derocament» que «comença diluns a XVIII dies del mes de Setembre», y siguen las datas que á continuación transcribimos, folios 52, 60, 66, 67, etc.

«Primerament dony an Bernat Pessador mestre de obra de villa disapte a XXII dies del mes de setembre per V dies que obra en lo dit enderoquament a raho de IIII sol. per cascun dia...;—Primerament pagui lo dit disapte an Jacme de fe mestre de obra de villa per VI dies que obra en les tapies ques feren en torn de la obra e per questa raho prenia IIII sol. VI dinr. per dia...;—Item pagui per XV carteyls dels perdons quel senyor bisbe donaba a tots aquells qui traguessen o sen portassen de la terra que trayan del dit enderocament... (10 de Noviembre);—Per sis dies que tapia (Frances March) en les tapies ques feyan en torn de la obra... (17 Noviembre);—Item pagui aquest disapte (6 Abril 1381) an Jacme de fe lo qual ana a Tortosa ab letres del capitol al mestre de la obra e al Capitol de Tortosa lo qual estech anant tornant e esperant lur res-

Muy despacio iban las obras de esta torre. Sea porque su maestro director se hallaba fuera de Valencia ó tal vez falleciese, ó porque no se podía disponer entonces del dinero necesario, lo cierto es que en los libros de cuentas de aquella época apenas se habla de las obras en todo lo que queda de siglo, si se exceptúan algunas compras de piedra. También es de notar que el nombre de Andrés Juliá no se menciona más. Es muy probable que la falta de dinero fuera el principal motivo, pues tres años después de empezadas las obras, es decir, en el Capítulo pascual de 1383, se determinó que el prelado, canónigos, dignidades y pavordes actuales y los que les sucediesen dentro de un año, á contar desde primero de Mayo del mismo, dieran la mitad de lo tasado para las décimas, cuyo mandato era obligatorio bajo pena de excomunión. No sólo se arbitraron fondos de este modo, sino que se impusieron censos, se vendieron otros, y se recabaron auxilios por medio de concesión de indulgencias, de donativos particulares y de subvencio-

posta VIII dies lo qual prenia III sol. per dia...;—Item pagui aquest dia (8 Abril 1381) an Jacme de fe de aquest dia que obra en traure les dites parets comença los fonaments, ço es IIII sol.;—Item compri (13 Abril) de manament de moss. pere de labadia dos fexos de palla pera fer lit al dit mestre de la obra quant font vengut per tal que no agues a jaure en ostal que costaren II s. (debe ser el *obrer de vila mestre Jacme de fe*, aunque el *mestre de la obra* era Andrés Juliá);—Primerament pagui (20 Ablil) a mestre Juliá mestre major de la dita obra per VI (dies) que en la setmana pasada fon en la dita obra e prengue mides dels fonaments e ana a les eres de ruçafa per traçar les dites mides dels fonaments per al dit campanar e prenia II sol. per dia; -Item compri XXIIII fexos de canyes pera fer dos baraques en que sa sombras lo mestre e los manobres com avien a menjar e costaren III din. lo fex».

nes y cánones determinados, que voluntariamente satisficieron corporaciones y entidades importantes.

El celo del obispo y Cabildo, secundado por los demás donantes, hizo que las obras del Miguelete tomasen gran empuje en Mayo de 1402, si bien nunca se paralizaron, pues en 1396, estaba al frente de ellas José Franch, maestro albañil de la Catedral, estableciéndose varias cuadrillas de obreros, dirigidas por inteligentes maestros, las cuales trabajaron varios años (1), poniendo cada una su marca particular en las piedras, las que pueden contemplarse todavía, afectando formas rectas, es decir, ángulos, cuadrados, flechas, etc., (2). Tanto

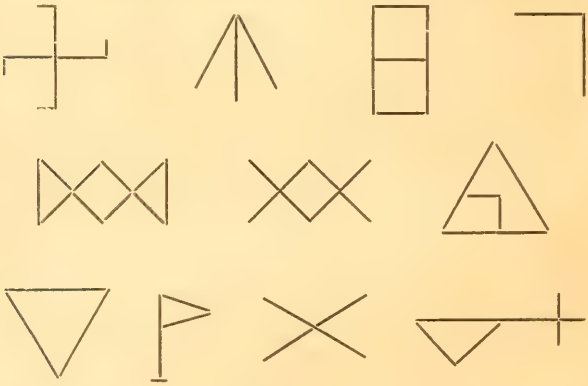
(1) En el *Libre de obres* de 1402 y siguientes, constan los nombres de los obreros que constituían estas cuadrillas, dirigidas por los siguientes maestros: Pedro Amorós, Luis Amorós, Luis Amorós, hijo, Pedro Pérez, Miguel Pérez, Andrés Mateu, Francisco de la Nau, Bernardo Fornes y otros.

También en el protocolo de Luis Ferrer, núm. 3.670, se dice, con fecha 27 de Julio de 1402, que el pintor Luis Valls, ciudadano de Valencia, cobró II libras *ratione pretio undecim lignorum... ad opus pontis qui fit de presenti pro operando campanarii sedis predicte.* En el mismo protocolo, fechas 12 de Mayo, 16 de Junio y 27 y 28 de Julio de 1403, hay varias cartas de pago de materiales para la obra en grandes cantidades, y con fecha 30 de Junio de 1404 se dice que Juan Berat, carpintero, cobra el importe de seis tablas, ocho tablones, seis piezas gruesas y un madero de 20 palmos *ad opus cindriarum et bastimentum fiendorum pro opere prime domus campanarii.*

(2) Estas señales se llaman *marcas lapidarias ó signos lapidarios.* Algunos escritores han querido buscar en estos signos la historia entera de las logias ó gremios de los masones de la Edad Media, sorprendiendo en ellos la clave de una escritura misteriosa y secreta. Nada hay cierto en esto. Que los albañiles ó canteros de la Edad Media se llamasen masones no significa más que la traducción de la palabra al francés, pero ni la secta de la francmasonería tiene nada que ver con aquellos artistas, ni en los signos lapidarios

adelantaron las obras, que en el año 1412, llegaba ya la torre hasta el tercer cuerpo, es decir, á la habitación de los sacristanes (1), lugar entonces ya el más alto de la ciudad, por lo que se empleaba como atalaya para poder ver á grandes distancias (2). Como nota curiosa diremos que la mayor parte de la piedra y cascajo que se empleaba en la obra procedían de las canteras de Burjasot y Godella.

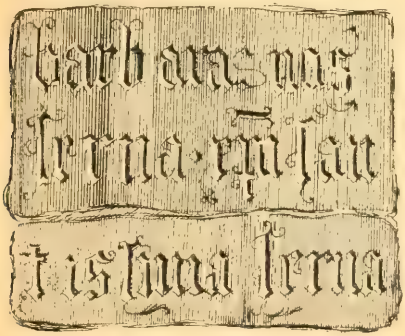
se encierra ningún lenguaje cabalístico. He aquí la forma de algunas de las marcas entre las veintinueve distintas que se encuentran en este campanario:



(1) En el *Libre de obres* de 1412, fol. 22, se hallan «les despeses fetes per cobrir la derrera cambra o casa dels escolans del campanar nou de la Seu e jornals de mestres de vila de la qual atraure la Roda e fer bastimens e cindres per a la volta de la dita casa e comensaren hi a XVIIII de febrer».

(2) «A XXVIII juny de M.CCCCXII per manament del Senyor bisbe e Senyors de Capitol meti tres homens en lo campanar nou en guarda per la declarasio del Senyor Rey. Estigueren hi tres jorns nit e dia tro la dita declarasio fon feta...» *(Ibid.*, fol. 19).

Es probable que el plano que había trazado el maestro Juliá no llegase más que hasta esta altura, pues según escritura ante Jaime Pastor, en 18 de Mayo de 1414, se dieron 50 florines á Pedro Balaguer, el constructor de las torres de Serranos, para los gastos del viaje hecho á varias ciudades con



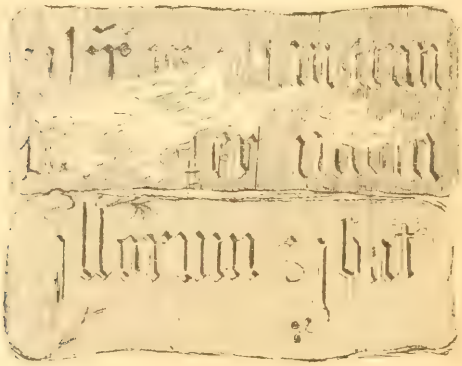
objeto de ver campanarios y tomar de ellos lo más hermoso y conveniente para el de Valencia.

En el año 1415 estaba ya construída una parte del último cuerpo, ó mejor dicho, estaba construyéndose, pues iban á colocarse, puesto que estaban hechas (1), cuatro inscripciones conteniendo versículos de la Sagrada Escritura y oraciones para ahuyentar los rayos y las tempestades. Hasta nos-

(1) «Item doni an Jacme Matheu pintor de fer uns versos de letres cavades fetes de negre en les pedres del campanar nou les quals son contra lo tamp e costaren de pintar entre tot vint sol» *(Libre de obres,* año 1415, fol. 16).

otros, nadie, que sepamos, se ha ocupado de estas

inscripciones, las cuales están colocadas en los



cuatro puntos cardinales, esculpidas en piedras que

forman parte del muro, al nivel de los ventanales, en la parte inferior exteriormente, con caracteres góticos (1), las que escrupulosamente copiadas reproducimos.

Deseando el Cabildo terminar cuanto antes el departamento destinado á las campanas, hízose un último esfuerzo. A este efecto, se acordó reunir dinero por todos los medios, tomándolo á censo y enagenando lo que, sin útil necesidad, pudiera proporcionar alguna ayuda.

Pronto quedaron cumplidos tan laudables esfuerzos, pues al año siguiente, ó sea en 1418, ya se puso la primitiva campana de las horas, si bien se había de colocar *en la sumitat del Campanar nou de la dita seu quant será acabat, y ara de present cia possat en lo dit campanar en lo sostre, que hui es pus alt, en son bastiment de fusta, en manera*

(1) La inscripción de la parte Norte estaba sobre dos piedras, colocadas una encima de otra, de 0'53 m. de larga por 0'26 de ancha, respectivamente. Hoy no se conoce ya letra alguna.

El fotograbado de la página 19 figura la inscripción de la parte Sur, que está también esculpida sobre dos piedras, una encima de otra, de 0'50 m. de larga y 0'25 de ancha, respectivamente, y dice así: *Barbara nos | serva Christi sanc | tisima* (crux) *serva.* Es notable la colocación del signo que traducimos é interpretamos *crux.*

El primer fotograbado de la página siguiente representa la inscripción de la parte Este, y está sobre tres piedras, dos en línea recta y otra debajo, 0'50 m. de larga y 0'25 de ancha cada una. Dice así la inscripción: *Christus vincit, Christus regnat, Christus | imperat Christus | ab omni malo | nos defendat.*

El otro fotograbado reproduce la inscripción del Oeste, muy deteriorada en su parte superior, y parece ser el v. 30 del cap. IV de San Lucas, que dice: «*Ipse* (Christus) *autem tran | siens per medium | illorum ibat.* No vislumbramos el significado de dicha inscripción en este sitio. Se halla esculpida sobre dos piedras, colocadas una encima de otra, de las mismas dimensiones que las anteriores.

que no empaitg la obra fahedora en lo dit campanar. Colocada dicha campana y trasladadas al Miguelete las del campanar viejo, hízose la puerta de entrada, una escalera para la campana de las horas y varias puertas y cerraduras (1), continuándose la obra hasta la altura que hoy tiene.

(1) «Diluns a VI de maig fiu tancar de pedra per manament dels senyors de Capitol un portalet del campanar nou an Jacme Steve piquer ab tres piquers per ço com los homens qui tocaven les ores si assejaven de passar...» — Doni an Feliu lo manya de un forrellat ab son pany e ses claus e una planya de ferre que feu per al portal del caragolet del seny de les ores del campanar nou mes per un altre pany de loba de ferre per a la porta mijana del dit campanar...» (*Libre de obres*, 1424, fol. 14.)

CAPÍTULO III

El remate de la torre

Habiendo llegado la obra de la torre á la altura que debía tener, en 18 de Septiembre de 1424 se concertó el Cabildo con el maestro cantero Martín Lobet, para hacer la *claraboya alias apitrador* de dicho campanario. En dicho contrato se obliga este artista *a continuar e acabar lentaulament de la sumitat del campanar ja començat de pedra ab ses gargoles e ab tot ço que necessari hic sera, y a fer la dita obra de la claraboya e apitrador ab sos bancs de part de dins del apitrador per vogir la dita claraboya o seure en aquells,* obligándose por su parte el Cabildo á darle, cuando termine la obra, que había de ser año y medio después, dos mil florines de oro de Aragón, plazo que no se cumplió. Obra tan magnífica como la que nos ocupa debía tener un remate especial, á más del que se indica en las capitulaciones que acabamos de mencionar.

Así se deduce de los dibujos que había presentado el mismo Lobet, en los que se habla de una *espiga* (1).

Los trabajos preliminares del *entaulament* comenzaron en 30 de mayo de 1424 y se concluían en 17 de Julio de 1425. En 11 de Agosto siguiente se empezó á colocar el pavimento y se terminó en 9 de Febrero de 1426, costando 4.785 sueldos, y en 17 de Marzo de 1425 se emprendieron los trabajos del apitrador ó claraboya (2), que dieron fin el 28 de Enero de 1429 (3). Parece que con esto se dió por termidada la torre, exceptuándose la espiga referida, la que no se hizo, sea por deficiencia de los planos presentados, sea por otras causas que desconocemos. Lo cierto es que para dar cima á

(1) «Item doni a XV de Setembre per manament dels honorables senyors de Capitol an Marti Lobet mestre de lo obra del campanar nou, per diverses mostres que deboxa axi de la claraboya *hi espiga* del dit campanar....» (*Libre de obres,* 1424, fol. 19.)

(2) «Item doni an Marti Lobet mestre de la claravoya del campanar nou a III de Octubre per manament dels honorables senyors de capitol cent florins de aquells dos mil florins quel dit en Marti Lobet ha de fer la dita obra segons apar per capitols...;»—Item dimats a XVII joliol del any damunt dit acabam de posar lo damunt dit entaulament en lo dit campanar e muntaren les dos peses ques feren en afinar la Roda e fer lo bastiment caladiç e altres coses...» (*Libre de obres,* 1424 y 1425, fols. 19 y 23 respectivamente.)

En el mismo libro y año, se dice que en 18 de Abril se pagaron quince sueldos per lo port de una gran pedra que ha a servir al apitrador del caragolet.—Item mes, pos en data, los quals a XXVIII de Jener del damunt any MCCCCXXVIIII pagui realment an Marti Lobet mestre de la dita obra docents florins e son per paga e prorata de aquells cinq mil CCCLXXX sols restants a ell a pagar de aquells XXII mil sols, per preu dels quals ell havia a fer la claravoya e o apitrador del campanar» (fol. 25, v.)

(3) *Libre de obres* de 1424, hasta fol. 22, v. En el de 1425, fol. 22, consta el pago de 66 sueldos á Marti Lobet por una gárgola.

obra tan monumental, el Cabildo no perdonó medio alguno, cargando muchos censos, enagenando otros y estableciendo un sindicato con el objeto de reunir fondos.

Cuando por motivo de las iluminaciones y fuegos que se hacían en el Cimborio de la catedral el día de la fiesta de San Dionisio, se quemó el *penell* (2) que en aquél había, ordenó el Cabildo la construcción de otro en el Miguelete, el cual, según informe de los peritos, debía ser de madera de pino muy resinosa. Esto fué lo que constituía el remate de la torre, el cual se recompuso varias veces, hasta que se quitó para sustituirlo por otro adorno.

En muchas ocasiones se preocupó el Cabildo en hacer un remate digno de la obra que con tanto esfuerzo había construído, pues la claraboya ó barandilla que tenía, era más bien una corona que una terminación adecuada á la forma de la torre. Para este efecto encargó á Antonio Dalmau, el notable escultor que ejecutó el retablo de piedra que se conserva en el Aula Capitular antigua, que dibujase un proyecto de espigón para el fin deseado. Cumplió el artista el encargo que se le había hecho, pero con tan mala fortuna para el Cabildo, que antes de recibirlo éste murió Dalmau, y aunque consiguió poseerlo, no se llevó á efecto nunca,

(2) Era el *penell* un palo grueso con argollas para colocar otro más pequeño con la bandera, y también una columnita de piedra ó de ladrillo en forma de espiga, en cuyo extremo se ponía una veleta, flecha ó asta bandera.

acaso porque ningún artista se atrevió á construirlo (1).

En su lugar colocóse un tinglado de madera para sostener la campana de las horas, el cual, quemado dos veces, como veremos luego, fué sustituído á últimos del siglo XVII por la actual espadaña, obra antiartística que fué concluída en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se colocó la campana de los cuartos. Dicho armatoste es la causa ocasional de los desperfectos que se notan en el último cuerpo de la torre. En la concordia celebrada entre el Cabildo y la ciudad en 1660, se determinó la construcción de esta espadaña, es decir, un capitel, «por estar hoy aquel con gran deformidad».

La obra que construyó el maestro Lobet, á pesar de ser de piedra con gafas de hierro y con plomo en las junturas, constituía un trepado que sufría las inclemencias del tiempo, las descargas eléctricas y los desperfectos de las continuas bajadas y subidas de las campanas, por lo que en el siglo XVIII, amenazando desplomarse, acordó el Cabildo su derribo, según aparece en las deliberaciones de 16 de Mayo de 1794 y de 8 de Enero de

(1) «Item per tant còm en Dalmau mestre piquer de la seu sia mort e havia feyt una bella mostra de la espiga quis devia fer en lo campanar nou e alguns picapedrers de lart anaven darrere averla e yo e sentme avisat perque nos perdes parlin ab alguns senyors de canonges los quals me digueren que la agues en totes maneres del mont que gran fretura podria fer per avan sis perdia o pasaba en mans de altre perque yo tingui manera ab la viuda sa muller e ab son pare que yo la haguis e paguili sis timbres» *(Libre de obres,* 1453, fol. 10, v.)

1795. Antes, en 1.º de Agosto de 1615, ya se había acordado reparar la corona ú orilla suprema, y que se derribase lo que amenazaba ruina. En la sesión de 8 de Enero citada «se hizo presente la relación que el arquitecto Josef García entregó de la obra de las barandas del último rellano de la torre y de su coste, que ascendía á 13.250 libras, ó sean 49.687 pesetas 50 céntimos, y habiéndose conferido sobre este particular, se acordó y determinó que por ahora se componga el rellano, para que no pase el agua á la demás obra, y pasando el invierno se den las disposiciones para reedificar las barandas, por ser la dicha obra larga y costosa». Duró la operación desde el 15 de Enero hasta el 25 de Abril de 1795, pues se tuvieron que deshacer dichas barandas, armar (tralla?) y torno para bajar las piedras y tierra, y componer todo el remate de la pared y piso. Entonces se debieron poner las barandas de madera que hubo hasta 1894, en que fueron sustituídas por las actuales de hierro. Al demoler la cubierta de la salida de la escalera en 1897, se quitaron unas piedras que fueron echadas al montón de escombros, pero advertido con tiempo un señor canónigo, pudieron recogerse y tomar los datos gráficos que contenían, últimos restos del *apitrador,* que con los que da el entablamento, se puede formar idea de lo que Martín Llobet dibujó en sus planos. Dichos restos se conservan amontonados en la misma terraza del Miguelete.

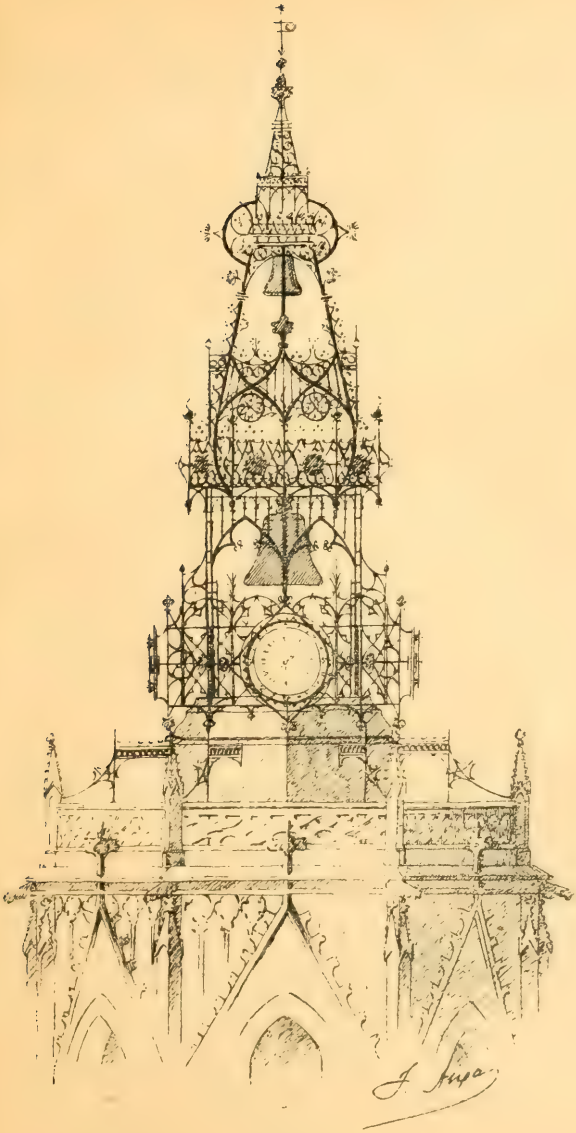
En el siglo pasado también se proyectó construir un remate digno del monumento. Después de la declaración dogmática del misterio de la Inma-

culada Concepción de Nuestra Señora, se pensó hacer uno, para conmemorar tan gran misterio. El iniciador fué el canónigo D. Francisco de P. Peris y Mendoza, y se llegó á interesar á la misma reina Doña Isabel II. En virtud de órdenes de la soberana, se constituyó en Valencia una junta, cuyo presidente era el Gobernador civil, quien pasó una comunicación al Cabildo, que fué leída en sesión del 10 de Febrero de 1859, indicando que «el Miguelete era el único pedestal bastante digno de la venerada imagen que ha de coronarle», á fin de perpetuar en Valencia la memoria de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima. El proyecto gráfico que se hizo al efecto en Madrid lleva la fecha de 1863 y fué obra del célebre numismático Aloiss Heiss. Estos dibujos y estudios se conservan en la Catedral, encerrados en magnífico marco tallado, á la entrada del Aula Capitular nueva, y fueron costeados por el dicho canónigo Sr. Peris, entusiasta cultivador del arte y amante de las glorias de la región y de Valencia. La altura del remate proyectado es de 150 metros 55 centímetros, que sumados á los 50 metros 25 centímetros del actual campanario, resultarán 200 metros 80 centímetros. El diámetro de la base son unos 20 metros, lo que nos da para la altura proyectada diez veces el diámetro. Dicho proyecto creemos que es de imposible realización, pues no hay remate que en estas condiciones pueda resistir al viento á tal altura sobre tan pequeña base, aunque ésta fuese de hierro y compacta. En 1905 también hubo sus proyectos de remate, á

los que es posible que seguirán otros, cuya realización no se llevará á efecto por una razón capital: por la falta de dinero (1).

En la página siguiente reproducimos el que hizo D. José Aixa, el cual, sin quitar elegancia al Miguelete, ni ser de extraordinario coste, podría sustituir con ventaja á la antiestética espadaña que con su constante peso tanto perjudica á la obra, y á más serviría para colocar el reloj en su debido sitio. Como se ve, sirve de base al campanil, fabricado en hierro de forja y de plancha recortada y repujada, un cuerpo de cantería, asentado sobre la plataforma de la torre; figura también el antiguo *apitrador*. En las cuatro caras del primer cuerpo aparecen las esferas de gran tamaño, cuyas manecillas ó saetas comunican con la máquina instalada en el basamento, del cual parten los soportes que sirven de armazón al resto del edificio. Las coronas del segundo y tercer cuerpo, motivos ornamentales al exterior, tienen además el doble objeto de ocultar los recios sustentáculos de las campanas de las horas y cuartos respectivamente, y cubrir la trabazón de los pies derechos y piezas de ensamblaje y afianzamiento, rematando todo con la consabida cruz y veleta.

(1) Cuatro proyectos se presentaron, hechos dos de ellos por D. Carlos Giner, uno por el arquitecto D. Carlos Carbonell y otro por D. José Aixa.



CAPÍTULO IV

Curiosidades referentes á esta torre

Antes de construirse la última arcada de la iglesia, el Miguelete era una edificación aislada, sin comunicarse con aquélla. Una reja de madera cerraba la entrada de la escalera, resguardada por otra puerta, la cual reja se quitó más adelante, estando ya completamente terminada la nueva arcada, que aumentaba la superficie del templo (1). Dicha reja fué sustituída por otra de hierro, formando lonja rodeada de bancos (2). Posteriormente se hicieron nuevas obras, desapareciendo

(1) «Item fiu levar lo reixat de fusta del portal del campanar nou» *(Libre de obres'* 1453, fol. 17.)

(2) Pedro Alcañiz trae piedra «perals banchs de la longeta de la porta del campanar *(Lib. de obres*, 1502, fol. 79, v.). «Item pagui a Guillem Frances manya per lo adob de la reixa que esta en la entrada de la longeta de la porta del campanar» *(Lib. de obres*, 1502 y 1589, folios 79 vuelto y 27 respectivamente).

todo esto. En los diferentes departamentos que existen antes de la entrada hay uno muy elegante, con ventana y bóvedas góticas. Primitivamente, enfrente de la puerta del campanar había un cementerio (1). No es posible formarse idea por lo dicho del aspecto que ofrecerían los alrededores de la torre, ni de la forma que tenía el trayecto que constituye hoy la calle del Miguelete. A las notas referidas hemos de indicar otras tanto ó más obscuras que aquéllas, consignadas también en el *Libre de obres*, tales como la existencia en aquel sitio, á principios del siglo XV, de la *casa dels piquers;* de un cementerio á espaldas de la actual capilla de San Vicente Ferrer; de una *paret de pedra e terrats adjunt ab lo campanar on treballen pedrepiquers y manobres,* la que construyó Asensi de Fos; de bancos de piedra en el *portal del campanar*, fabricados por Juan Corbera, y de unas tapias que se hicieron á espaldas de la hoy capilla de San Luis, para evitar que por los arcos allí existentes se subiese á los tejados. La actual pared, que constituye el muro de la iglesia, es obra moderna, la mayor parte de últimos del siglo XVIII.

De una cosa muy curiosa que tiene esta torre hay que hacer mención. En la parte exterior y en una de las caras, á una altura de metro y medio del suelo, se ve una piedra colocada en la pared de modo especial, la que golpeándola con un objeto

(1) En el referido libro de 1393, fol. 36, se dice que Luis Amorós compone las puertas del cementerio de enfrente del campanar nuevo. También se habla de este *fossar* en el fol. 43, v., del libro correspondiente á 1395, y en otros.

duro sirve de conductor del sonido que se produce, el cual va al departamento de las campanas y puede ser oído por el campanero. Desconocemos las causas de este fenómeno acústico, pero la disposición de la piedra nos hace sospechar que fué puesta allí por el constructor de la obra, con pleno conocimiento del efecto indicado. Tal vez haya dentro del macizo algún tubo ó hueco que sea buen conductor del sonido.

Siempre ha sido el Miguelete el sitio que ha servido para anunciar al vecindario los grandes acontecimientos, verificándose en su terraza determinados espectáculos en las fechas más notables é importantes, ya por motivos religiosos, como canonizaciones y fiestas de patronos, ya por motivos civiles ó de interés general, como proclamaciones de reyes y pontífices, triunfos de las armas españolas y regocijos de todas clases. Pero lo que duró largo tiempo, celebrándose todos los años, fué la conmemoración de la entrada del Rey D. Jaime en Valencia y la purificación de nuestra Catedral el día de San Dionisio. Desde el principio se solemnizó este día con fuegos y dulces, correspondiendo los primeros á la algarada con que manifestaban su regocijo los soldados al entrar en la ciudad después del largo sitio, y los segundos al gusto y satisfacción que sentían los cristianos por la conquista.

En la Catedral revestía el espectáculo una pompa extraordinaria. Hasta 1436 se verificaba la fiesta en la terraza del Cimborio, colocándose allí gran número de faroles y encendiéndose hogueras.

Pero habiéndose quemado el *penell* de la veleta, que era de madera, en dicho año, el Cabildo dispuso se celebrase en lo sucesivo esta fiesta en el Miguelete (1). Desde entonces encontramos anualmente en los libros de cuentas una data de la cantidad gastada en dicho día, según la *ceda a part donada*, cuya cantidad era pagada parte por el Cabildo y parte por la ciudad.

Colocábanse gran número de faroles de papel, unos grandes y otros pequeños, á lo largo de las paredes exteriores de la torre, todos con luces de aceite en los primeros y de sebo en los segundos; en la terraza se reunía gran cantidad de leña alquitranada y en la barandilla se ponían cazuelas con resina y cuerdas que hacían el papel de flamígeros, todo lo cual se encendía y consumía; en los ventanales se hacían arcos de mirto y otras plantas verdes, y durante la hermosa procesión que se efectuaba aquel día se disparaban gran número de cohetes desde la torre y se hacían sonar continuamente dos grandes tambores que había en el campanario.

Esta fiesta en memoria de la Conquista de

(1) En apres per lo sinistre que en lany propassat se era seguit en lo cembori de la seu la nit de sant Dionis que fahent los farons en lo dit cembori en la dita nit se crema lo penell que era en lo dit cembori e sen cuydaren seguir assats congoxes fon provehit per los molt honorables senyores de capitol que daqui avant los farons per semblant nit se fahessen en lo campanar nou. E ques donas orde que tant com se pogues fes los tihons e fochs qui caurien dels dits farons no feessen enug ne dan als vehins en torn. E fer tal fon provehit que los dits farons estiguessen apart dintre del campanar per la qual rahó convench fer les seguens despesses...» (*Lib. de obres*, 1437, fol. 17.)

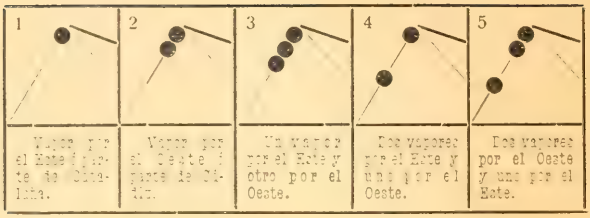
Valencia, era como el epílogo de la solemne procesión que en la tarde de aquel día se hacía. En la actualidad sólo queda de este recuerdo la costumbre anual de adornar los confiteros sus escaparates, y vender *les piuletes* y *tronaors* de azúcar y mazapán, los que simulan dos formas de cohetes que se conocen con este nombre.

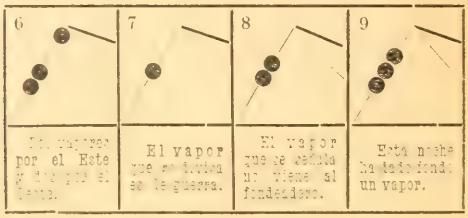
Otra de las particularidades que se ofrecían al vecindario en el Miguelete era la *fumada,* hoguera que se encendía todas las noches en aquel sitio al toque de las primeras oraciones. Su origen, según relata Cruilles en su *Guía urbana,* es el siguiente:

«Cuando las Cortes encomendaron á sus electos la guarda de la costa del reino, se establecieron á trechos á lo largo de ella, en puntos visibles unos desde otros, torres de las que todavía subsisten algunas, confiándolas á cierto número de guardas de á pie y de á caballo para la debida vigilancia. Adoptaron para comunicarse un sistema antiquísimo, largo tiempo empleado por los moros en este país, y cuyo restablecimiento se dirigía en especial contra sus piráticas agresiones y desembarcos; este medio eran las ahumadas, que, como dice cierto autor, avisaba cualquier novedad de noche por la llama, de día por la humareda; una ahumada ó *falla* diaria á una hora convenida, era como el parte «sin novedad» que se pasaban unos á otros los torreros; si se encendían dos hogueras manifestaban lo contrario, y corría la señal desde el que advertía la novedad á los demás; si el torrero arrojaba la hoguera desde lo alto de la torre, era caso de gran alarma ó de moros en tierra, á cuya

seña se reconcentraban los guardas hacia la torre de donde partía el aviso. La ahumada ó falla del Miguelete de Valencia, como torre la más dominante de la costa, hacía la señal establecida como de la capital, y la reproducían las otras, y de uno á otro extremo del reino era repetida esa pública seña de tranquilidad, que parecía destinada á convidar á sus habitantes del litoral al descanso de su trabajo en el pacífico hogar doméstico. Los jurados mandaron por primera vez que se hicieran estas hogueras, según leemos en un manuscrito, el 14 de Agosto de 1516; en una deliberación del Consejo, de fecha 8 de Julio de 1539, las hemos visto mencionadas.

En 1.° de Febrero de 1840 se colocaron en esta torre dos gruesas pelotas de badana huecas, que subían y bajaban para anunciar la salida de los vapores del puerto. Subsistieron hasta no hace muchos años, y como habrá algunos que no han conocido este telégrafo especial, insertamos á continuación el cuadro indicativo de las referidas señales, con las mismas notas que escribió de su puño y letra el último empleado encargado de su manejo, si bien arreglando su casi ininteligible redacción:





a) Arriar cualquiera de las señales de los números 1, 2 y 7, significa que el buque indicado ha dado fondo.

b) Arriar cualquiera señal que exprese más de un buque á la vista, y sustituirla por otra que indique un buque menos, quiere decir que el que se señalaba ha dado fondo.

c) Arriar una señal é izar otra de un nuevo buque, significa que acaba de divisarse éste, y si se pone por ello la del número 8, se arriará al cabo de un cuarto de hora.

d) Cuando estén á la vista dos ó más buques, y alguno de ellos no venga al fondeadero, se harán las señales al quedar navegando éste sólo.

También se hizo en esta terraza la *Bendición de los términos*, religiosa ceremonia que se efectúa todos los años el día de la Invención de la Cruz.

Y vamos á cerrar este artículo con la relación de las víctimas que han habido por desgracia ó suicidio desde esta torre. Cuando estaba construyéndose en 1418, parece que cayó un obrero y se mató (1); en 6 de Noviembre de 1441 cayó un sacristán á la plaza cuando tocaba las campanas; en 29 de Junio de 1638, cayó el niño Lorenzo Fuster (2); el 23 de Diciembre de 1767 se suicidó el soldado Manuel Sarcos Anner, de 30 años, catalán; el 11 de Abril de 1831, el médico José Bruñó, de 36 años, de Valencia; el 30 de Junio de 1861, Isabel Bartina Mestre, de 30 años, hija de un conocido comerciante de esta ciudad; el 14 de Febrero de 1887, un joven de Ruzafa llamado Vicente Navarro, de 18 años, y el 20 de Noviembre de 1895, el maestro de obras Antonio Labrandero.

(1) «Item doni mes per manament dels honorables senyors de capitol als parents del hom qui mori en la obra del campanar nou per a ferli la sepultura e ferli dir mises V florins.» (*Lib. de obres*, 1418, fol. 19, v.)

(2) «Dimats XXIX Juny 1638 el chic Lorenç Fuster de VI anys fill del campaner volent per una claravoya alcançar la corda de la campaneta ab ques fa senyal als campaners lo vence lo valanç del cos y caigue allí avall obrinsi el cap, vixque IV hores y li salta lo servell.» (*Lib. de Antiquitats*, fol. 193.)

CAPÍTULO V

El reloj y las campanas de las horas y de los cuartos.

El principal reloj que hoy tiene la ciudad es el del Miguelete, colocado fuera de la torre, al que se sube directamente desde la calle, sin necesidad de entrar en la iglesia. Está á la altura del segundo cuerpo, y las pesas que comunican el movimiento á la sonería y martillo de las horas, penden de dos cuerdas de hierro, que van por el exterior. Las horas suenan de la hermosa campana de la terraza. Para los cuartos hay otra campana situada encima de la anterior, de mucho menor tamaño, pero de no menos vibrante sonido.

Por los años 1413, la ciudad se servía, para que sus vecinos supieran la hora oficial del día, de un reloj colocado en la última pieza de la sala del Concejo, en la esquina que había enfrente de la Diputación, hoy Audiencia, llamada *calle del Reloj Viejo*. Como la campana del reloj de las horas es-

taba á poca altura, no se oía su sonido desde lejos, y habiendo observado los jurados la gran elevación que tendría la torre mayor de la Catedral, entonces en construcción, deliberaron hacer un nuevo reloj y campana para colocarlos en dicha torre, pues en una ciudad de la importancia de Valencia, era muy justo se oyese el toque de las horas no sólo dentro de ella sino también desde los arrabales. Pidióse el beneplácito del Obispo y Cabildo como dueños de la torre, y habiéndoseles concedido, hízose una concordia entre ellos de una parte, y los jurados, racional, obreros de *murs* y *valls* y síndico procurador de la Universidad de otra. Los capítulos de dicha concordia dicen así:

Capitols fets e concordats entre lo molt reverent Senyor lo senyor Bisbe de Valencia e lo honorable capitol de la seu e los honorables jurats, racional, obrers de Murs e de Valls e lo sindich de la ciutat de Valencia sobre lo relotge lo qual se deu fer en la dita ciutat per sonar les hores del día e de la nit, los quals son segons ques seguixen:—Primerament que de continent sia fet un gran seny lo qual sia mes en la sumitat del campanar nou de la dita seu quant sera acabat e ara de present sia posat en lo dit campanar en lo sostre que hui es pus alt en un bastiment de fusta en manera que no empaig la obra fahedora en lo dit campanar e aço se faça en aquella millor e pus profitosa manera que fer se puxa a coneguda dels dits obrers a consell del Mestre de la obra de la dita seu;—Item que les co-

ses en lo precedent capitol contengudes se façen es paguen de la pecunia de les obres de Murs e de Valls e que de continent se meta ma e sien hauts diners de la dita obra si ni ha sino que de continent ne sia carregat çensal sobre la obra de Murs e de Valls tant que lo preu baste a fer e executar les coses en lo precedent capitol contengudes;—Item que lo dit seny e altres coses en desus dites sien fetes fer per los obrers de Murs e de Valls;—Item que de la pecunia de Murs e de Valls de la dita ciutat sien donats e pagats pera la obra del dit campanar mil florins, los quals sien liurats al obrer e administrador de les pecunies de la dita seu pera convertir aquells en obra del dit campanar en tres pagues eguals ço es trescens trenta tres florins tres sous huit en lo primer dia de Març del any mil quatrecens denau e altres trecens trenta tres florins tres sous huit lo primer dia de Març del any mil quatrecens vint e altres trecens trenta tres florins tres sous huit lo primer dia de Març del any mil quatrecents vint e hu;—Item que les hores del dia e de la nit sien sonades per dues persones idonees de dotce en dotce hores començant sonar a mig dia e a miga nit;—Item que ço que costaran de salari les dites dues persones paguen de les altres pecunies de la dita ciutat e no de les pecunies de obres de Murs e de Valls;—Item que les dites hores sien sonades, estan les dites dues persones fora de dit campanar en una casa de la obra de dit campanar; —Item que lo pati pera casa hon han e deuran estar los homens qui sonaran les dites hores sia donat per los dits senyors bisbe e capitol, e la obra de

Murs e de Valls haja obrar la dita casa condescent hon los dits homens se colloquen e haja pagar los artificis e materials necesaris a sonar les dites hores e aço á coneguda dels dits obrers e los dits homens hi sien mesos per los Jurats de la dita ciutat la qual ciutat haja pagar lur salari anual;—Item que tro lo dit seny sia fet que tantost se toquen les dites hores ab lo hu dels senys majors qui hui son en la dita seu e que sien sonades per los scolans de la dita seu pagantlos de lurs treballs los jurats de la dita ciutat de les pecunies de la dita ciutat;—Item que lo dit seny quant sera fet no serveixca ne haja servir a altres coses sino a sonar les dites hores.

Esta determinación se participó á los tres estamentos, Eclesiástico, Militar y Real, con el fin de que todos juntos y por partes iguales contribuyesen al gasto que había de hacerse en la fábrica de la campana. Así lo dice un manuscrito antiguo, lo cual parece está en contradicción con lo que afirma la concordia.

Púsose en seguida en ejecución el convenio, y al efecto compróse el cobre necesario para hacer la campana, utilizándose tal vez el de las otras campanas que, para el mismo objeto, poseía la ciudad. Y fué tanta la diligencia que de su parte pusieron el Cabildo eclesiástico y el Concejo municipal en la obra, que pocos meses después de hecha la concordia referida, la campana ya estaba fundida y, aunque en lugar provisional, puesta en el campanario. Dicha campana la vaciaron en la

plaza de la Almoina los campaneros Guillem Martí, su hijo Nicolás Martí, Juan Logales y Juan de la Gala, los cuales certificaron que pesaba poco más ó menos 300 quintales (16.082 kilogramos). Fué bendecida por el obispo auxiliar el día de San Miguel, poniéndosele este nombre, por cuyo motivo tal vez se llama á la torre *Micalet*, palabra valenciana que significa Miguel. Fueron padrinos el hijo primogénito del Duque de Gandía y la reina doña Margarita, viuda del rey D. Martín. Como la campana se hizo antes que el reloj, mientras se construía éste, dos hombres, colocados en la torre, tocaban á mano día y noche todas las horas, pagándoles su salario la ciudad (1). El reloj que se hizo para colocarlo en la torre era tan imperfecto, que en 1446 los Justicias y Jurados determinaron hacer otro de los que en aquel tiempo había de *nueva invención,* cuya máquina hacía sonar las horas, el cual costó 3.000 florines, sirviendo hasta

(1) Varias campanas había hecho la ciudad. En 1.º de Diciembre de 1373, los Jurados mandaron se hiciera una para tocar á alarma y á fuego, colocándola en el campanario viejo. En 12 de Febrero de 1403 deliberaron fundir otra para tocar las horas por medio de un martillo, con el que daban golpes dos hombres día y noche. En 1413 el Concejo general acordó se hiciese una grande, también para tocar las horas, encargándose los Jurados de tratar para este objeto con el obispo, Cabildo, Baile general y con las principales personalidades (*Manual de deliberaciones,* fol. 237). En 12 de Diciembre del mismo año deliberó el Concejo se comprasen 160 quintales de cobre (8.205 kilogramos) ó el que fuera menester para fabricar dicha campana y subirla al Miguelete, á expensas de los tres Estamentos (*Manual* de Desplá, 1413, fol. 305). No se hizo entonces la fundición por no estar la torre dispuesta para poner la campana. Hasta 1418 no se realizaron tan plausibles deseos, como queda dicho.

1684 en que, desgastadas las ruedas, se tuvo que cambiar por otro nuevo.

La primera campana que hemos mencionado rompióse el 15 de Agosto de 1458, y para su nueva fundición se empezó á trabajar en 23 de Marzo de 1465, vaciándose el 15 de Julio del mismo año por Luis Trilles, latonero, la que salió sin asas por falta de metal. Por este motivo vacióse nuevamente, resultando perfecta, con un peso de 250 quintales (12.796 kilogramos). La bendijo el obispo auxiliar D. Miguel Cascant, asistiendo todos los cleros, y fueron padrinos mosén Francisco Gilabert de Centelles, conde de Oliva; mosén Cabanilles, lugarteniente del gobernador, y Raimundo de Vich, jurado *en cap;* y madrina, Francisca Teresa, hija del Racional Guillermo Çaera. Fué subida á la torre en 1465, y se le puso el mismo nombre que antes tenía. Rompióse segunda vez en 24 de Julio de 1481, y en aquel año se volvió á fundir en la plaza de la Seo, bendiciéndola el obispo auxiliar. Se hizo una solemne procesión, y fueron padrinos el conde de Oliva; mosén Luis Masco, caballero; Berenguer Martí de Torres, ciudadano; los obreros de *murs y valls*, y Pedro Peregrí, racional, y madrina la Marquesa de Corro.

En 16 de Febrero de 1519, á las nueve de la noche, cayó un rayo en el remate que llamaban la *gabia*, el cual era de madera, y se quemó todo. Un manuscrito de la época dice que la tempestad era horrorosa, y que un viento huracanado arrojó á la plaza la *gabia* que estaba ardiendo, quedando abrasado y consumido el juego que sustentaba la

campana, la que cayó con tal furia que se hizo pedazos. He aquí como refiere este suceso un manuscrito de la época: *Dimecres a 19 de Febrer 1519 feri un llam al Micalet del Campanar de la Seu de Valencia, his crema tot lo chapitel de fusta que estaba damunt dita Campana, que dura lo cremor mes de una hora de rellonge, que pareixia que tota Valencia se cremaba: es veya lo foch dos legues luny de Valencia.*

Con los pedazos de la campana, encargóse la fundición de otra á Melchor Trilles, campanero, y para implorar el auxilio divino á favor de la nueva obra, se bendijo el metal á presencia del Cabildo, beneficiados y clero, que fueron procesionalmente. La bautizó el obispo auxiliar Fr. Ausias Carbonell, en 28 de Octubre de 1521, poniéndole por nombre *Miguel Vicente;* fueron padrinos, según dice Escolano, los obispos de Tarazona, Segorbe y Mallorca, y madrina D.ª Leonor de Borja, mujer de Cabanilles. Otros autores relatan de diferente manera el bautizo, indicando otros padrinos.

Para subir á lo alto esta campana, ideó un medio muy ingenioso Juan Zaragoza, cochero, relatándolo de este modo un manuscrito antiguo: «Hizo unas arcas de gruesos tablones, y puso dentro de ellos tanto plomo como tenía de peso la campana; asentó una carrucha á la parte de la plaza que afronta con la puerta principal de la Iglesia, y otra á la calle del Reloj en igual correspondencia. Ató con fuertes maromas la campana y las arcas, dejando caer de éstas unas sogas, y con ellas se asieron unos hombres membrudos y de fuerza, y con

la violencia de ellos y el peso de las arcas, comenzó á mover la campana, y al mismo paso que las arcas bajaban subía la campana, bien que con alguna resistencia hasta que llegaron á estar iguales, y después, en seis horas y media, estuvo todo hecho.» Otro manuscrito añade que «con el peso de la campana y cajones se estiraron las cuerdas, y habían llegado los cajones al suelo, y la campana no había acabado de subir. Entre todos hicieron un hoyo que fuera capaz de hacer llegar la campana á su sitio, y así se efectuó».

En 4 de Octubre de 1532 volvió á romperse esta campana, *fen alegries per una victoria que tengue Lemperador contra lo turch, en lo Ducat de Austria en una Ciutat que ha nom Viena.* Fué fundida por Luis Trilles, campanero valenciano, en 1532, y la subieron á la torre en 19 de Diciembre del mismo año. Aún tuvo otros percances esta campana. Tocando la séptima hora de las once en la noche del 4 de Octubre de 1623, se rompieron las asas, cayendo torcida hacia uno de los pilares que la sustentaban, sin sufrir consecuencias ni daño alguno. Se le hizo un agujero por la parte superior y le atravesaron un fuerte hierro, colocándola en su lugar. Después, en 3 de Diciembre de 1657, cuando se festejaba con castillos de artificio el natalicio del príncipe Felipe, hijo de Felipe IV, se prendió fuego el remate de madera, consumiéndose en poco tiempo, y bajándose la campana poco á poco hasta tropezar con unas barras de hierro que á prevención se habían colocado allí. Esta campana es la misma que hoy existe, la que

si ha sufrido nuevos contratiempos y desperfectos han sido reparados fácilmente, sin necesidad de nueva fundición.

El peso de la campana es de 215 quintales (10.997 kilogramos). El sonido que produce cuando tocan las horas se oye de alguna leguas á la redonda, y los que se han ocupado de ella la llaman «la campana de las campanas».

En 1735 deliberó la ciudad añadir otra que tocase los cuartos, y para colocarla se fabricó un campanil de piedra sobre el que sostiene la campana de las horas. Fué vaciada por Luis Castañer y la bendijo Fr. Jaime Meseguer, prior de los dominicos, en 26 de Marzo de 1736. A causa del mal sonido que tenía, fué fundida de nuevo por el mismo campanero, saliendo como la vemos y oímos en la actualicad. Su peso es de 56 arrobas y 24 libras (724 kilogramos), y la bendijo el mismo prior, poniéndole el nombre de *San Vicente Ferrer*.

CAPÍTULO VI

Descripción é historia de las campanas

Uno de los más bellos ornamentos del Miguelete son sus campanas, cuyo argentino sonido tanto alegra y conmueve á los valencianos. Antes de concluirse la torre, y estando el último departamento ya concluído, trasladáronse á él, las que había en el campanar viejo, el año 1419, según queda ya dicho. No sabemos el número de campanas que habría, pues las capitulaciones que se hicieron para el traslado, entre el Cabildo y los albañiles Juan y Luis Amorós, no lo indican (1). Sólo hemos leído

(1) Antes de trasladarse las campanas de la torre vieja á la nueva, ya había en ésta una *campaneta*, pues en el *Libre de obres* de 1418, fecha 27 de Enero, fol. 19, se lee: «Item fiu fer al dit en Johan Amoros una truya en la campaneta del campanar nou com la que y era fos podrida...»

En el mismo libro del año siguiente, cuando ya se habían trasladado las campanas, en los folios 15 y 16 v., leemos: «Item compri a XX juny un troç de fust de rovre pera cabçals als senys... —«Item a XV de Noembre doni a dos piquers ço es nanthoni Matheu e en Domingo Fort de huyt forats que feren en lo campanar nou per dreçar un seny que savia decantat e laguiaren hi dos jorns...»

que se trasladaron *senys y morlanes*, es decir, campanas grandes y pequeñas. Aunque ambos nombres se contienen en el genérico *campana*, creemos que los primeros no se volteaban y las segundas sí. En el *Dietario* del Capellán del rey Alfonso V se dice que en significación de públicas alegrías por algunas victorias tocaban les *morlanes en la seu e en totes les parroquies*, lo cual parece indicar que éstas sonaban de diferente manera que aquéllas para expresar la alegría y entusiasmo del vecindario. En 2 de Diciembre de 1559 acordó el Cabildo se arreglase la campana *María* para que pudiera voltearse, debiendo pagar tres partes del coste la Fábrica de la Catedral y una parte la cofradía de la Virgen. Este acuerdo pudiera muy bien indicar que el *seny* que nos ocupa no se volteaba, lo que sucedería tal vez lo mismo con los demás.

Once son las campanas que hay en el Miguelete, sin contar la de las horas y cuartos ya mencionadas. Las enumeraremos por orden de tamaños y peso.

1.ª La *María*.—Es la mayor de todas, pesa setenta quintales, ó sean 3.590 kilogramos próximamente, siendo su tono perfecto el *fa* del órgano. Lleva el siguiente rótulo en letra gótica: *Ave María gratia plena Dominus tecum. Tota pulcra es amica mea et macula non est in te. Exaltata est Sancta Dei Genitrix super choros Angelorum. Anno 1544. Monstra te esse matrem sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus. Virgo singularis inter omnes mitis nos culpis solutos mites fac et*

castos. Opus foelici faustoque auspicio absolutum per Petrum Clarachet anno ut supra.

No se encuentra noticia del año en que se vació la primera campana de este nombre, ni del peso que tendría, pero sí consta que en 1391, el Cabildo contrató con Guillermo Claraget la fundición de otra que se le puso el nombre de *María*, la que debía ser del mismo peso y forma que la que se rompió, dando todo el metal necesario y 130 florines de oro por su fábrica. Quiso la Cofradía de Nuestra Señora de la Seo que en la torre nueva hubiese una campana hecha á sus expensas, y á este efecto concordó con el Cabildo la construcción de otra, cuyos gastos de fundición y metal debían correr por mitad á cargo de las dos corporaciones, fundiéndose por Juan de Mandra en 1397 (1). Rompióse al parecer esta nueva nueva campana, y se llamó al célebre campanero Guillem Martí, el cual vació otra en 1405. Ultimamente se quebró en 1540, el día de San Jaime, en el último toque de vísperas, y fué fundida de nuevo por Pedro Clarachet en 1544, como se dice en la inscripción que ostenta. La bautizó el obispo España.

2.ª El *Jaime.*—Pesa sesenta quintales, ó sean 3.075 kilogramos. Su sonido es grave. Se vació á

(1) En los días 20 y 29 de Mayo de 1398, recibe Jaime Estevan, mercader de Limoges, varias sumas de dinero *pro certa quantitate stagni* la primera vez, y once arrobas la segunda *ad oppus del seny noviter facti pro laudabili con fratria beate Marie Virginis*, y Antonio Cavallería, mercader, como procurador de Pedro Cariol, también mercader, una suma por cierta cantidad de cobre para el mismo objeto. (Protocolos de Jaime Monfort, volúm. núms. 3.523 y 3.655.)

expensas de la antigua cofradía de San Jaime, á la que correspondía su conservación. Según consta en el *Libro de la Clavaría* de 1629, se gastó en aquel año cierta cantidad en reparar el yugo de dicha campana. Sin embargo de lo dicho, en lo que respecta á su conservación, que es lo que afirman todos los autores y manuscritos que se ocupan de ella, en los años 1440 y 1458, el Cabildo le hizo algunos remiendos en *lo capçal y ferraje* (1). Carecemos de noticias en lo que se refiere á su fundición.

3.ª El *Manuel*.—Esta campana tiene cincuenta quintales de peso, ó sean unos 2.500 kilogramos, y su sonido es de cuatro comas sobre la María, es decir, un semitono menor, ó sea el sostenido de *fa*. Tiene una inscripción que dice: *Ecce crucem Domini fugite partes adversæ vicit Leo de tribu Juda radix David Alleluja. Miguel de Bielsa me fecit anno 1621. Ave María.*

(1) *Libre de obres* de 1440, fol. 30, y de 1458, fol. 19, v.—Habiendo pretendido la Cofradía de San Jaime ciertos derechos sobre el uso y posesión de tocar la campana de su nombre en el fallecimiento de sus cofrades, alegando que los tenían en otra antigua quebrada, el Cabildo se negó á ello por haberse fabricado dicha campana nueva á expensas de la Iglesia. Defendía á la Cofradía el cardenal obispo D. Jaime de Aragón, pero el Cabildo, creyendo que se vulneraban sus derechos, no cedió en ninguna de las pretensiones de los cofrades. (*Libro de escrituras del Cabildo* ante Jaime Pastor, 5 de Julio de 1392. Véase también *Especies perdidas*, tomo XII, fol. 108). Trátase, como se ve, de la campana que había en la torre vieja. Respecto á la actual hubo una concordia, mediante la cual la cofradía se obligaba, á cambio de ciertos derechos, á la conservación de la campana, lo que no se cumplió en absoluto, según hemos indicado.

Fué fundida la primera vez en 1437 (1). En los libros de cuentas del Cabildo se lee que en 1440 y en 1458 se le hicieron algunos remiendos, y en 1453 se le mudó la trucha. Rompióse en 1580 y fué vaciada de nuevo en 8 de Agosto del mismo año. Fundióse otra vez en 1621, añadiéndole metal, á expensas del arcediano Miguel de Tapia, siendo el artífice Miguel de Bielsa, como consta en la inscripción mencionada.

4.ª El *Andrés.*—Pesa cuarenta quintales, ó sean 2.047 kilogramos, y su tono es de nueve comas sobre la María, ó sea *sol.* La inscripción que la adorna dice: *Jesus autem per medium illorum ibat in pace. Me fecit Vicent Martinez, anno 1605.* La bendijo el arzobispo D. Fr. Pedro de Urbina, en 18 de Abril de 1606, y se subió á la torre el otro día por la mañana. Pahoner dice que la bendijo el obispo Biturbino, religioso franciscano.

5.ª El *Vicente.*—Pesa treinta y cuatro quintales, ó sean 1.740 kilogramos. Su tono es de veintinueve comas sobre la María, que es algo más que un

(1) «Despeses e messions fetes per mi Joan anou Çprevere com a sotsobrer de la fabrica de la seu de Valencia en la obra de dos senys la hun appellat Manuel de pes quaranta quintars e laltre appellat Vicent de pes vint e dos quintars novellament fets de nou e de reffer tres campanes la una appellada la *vedada* de pes de VIII quintars e laltra apellada *despertador* de pes de VII quintars e laltra apellada la *xiqua* de pes quatre quintars per a obs del campanar de la dita Seu.» (*Libre de obres*, 1437, fol. 23). Según las notas del mismo libro, el artista fué Antonio Martí, natural de Langres, Francia, é hizo su trabajo en 29 de Noviembre de 1438. En el mismo *Libre*, año 1463, fol. 14, se habla de la trucha que se construyó nueva. En el *Libre de Antiquitats*, fol. 1.140, se menciona una nueva fundición y bendición en 1540.

tritono, y viene á estar con poca diferencia en *si*. Lleva la siguiente inscripción: *Fugite partes adversae ecce vicit Leo de tribu Juda radix David. Jesus Christus vincit Christus regnat.* Tiene dos cruces, y al pie de una se lee: *Vox Dei sonat;* y en la otra: *Joaquín Bellama me fecit any 1569.*

Esta campana, según reza la inscripción, fué fundida en 1569, pero según hemos visto en la nota de la página 53, se vació por primera vez en 1437, teniendo aquélla distinto peso que la actual, todo lo cual nos indica que se rompió y volvió á fundirse. También se recompuso el *capçal* en 1440.

Con las cinco campanas dichas se forman los vuelos.

6.ª El *Narciso.*—Pesa esta campana veinte quintales, ó sean 1.023 kilogramos. El tono de su sonido es poco más que tritono sobre octava más alto que la María. La inscripción que tiene dice: *Trilles me fecit. Ave Maria Jesus. Fonc feta la present campana en lo mes de Novembre any 1529 essent oficials de la Cofradía del glorios Sent Narcis mestre Pere Berduch, Antoni Moret, Luis Carrasquer, Juan Sapena, majorals, Nofre de Cas, sindich, Berthomeu Calderas, subsindich.*

En los libros de cuentas de la Catedral consta que en 1436 se hizo una campana á la que se le impuso este nombre, pagándola probablemente el Cabildo. La actual se fundió á expensas de la cofradía de San Narciso, en cuya casa, que compró la ciudad para destinarla á cárcel, estuvo algún tiempo.

7.ª El *Pablo.*—Pesa quince quintales, ó sean

767 kilogramos, y su tono es poco más que décima sobre la María. Lleva una inscripción que dice: *Paulus vocor si quis non obedierit voci mee anathema sit illi. Any 1489.* Después tiene repetidas seis veces las palabras *Te Deum laudamus.*

8.ª La *Bárbara.*—Pesa quince quintales, ó sean 767 kilogramos, y su tono es de cuarenta y ocho comas sobre la María, que es más que séptima y menos que octava, y su sonido es muy vivo y agradable. Tiene la siguiente inscripción: *Laudo Deum verum, populum voco, congrego clerum, defunctus ploro, Sathan fugo, festa decoro. Ludovico Castañeda me fecit anno Domini 1681.*

Esta campana, que sustituyó á otra algo más pequeña que la que se rompió el 8 de Noviembre de 1680, haciendo señal para maitines de media noche, y que había sido vaciada por Juan Calcena en 1306, tenía la misma inscripción que la actual, exceptuando el nombre del artífice y el año de la fundición. Cuando se vació de nuevo, se le añadió metal. Fué bendecida por el canónigo Bernardo Vidal, como delegado del Arzobispo Rocaberti, en 14 de Marzo de 1681, tocando por primera vez en las vísperas de San José.

9.ª La *Catalina.*—Pesa diez quintales, ó sean 512 kilogramos, y su tono es de setenta y una comas sobre la María. Su inscripción dice: *Anno 1350. Ave Maria gratia plena Dominus tecum benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Sancta Maria ora pro nobis. Fenollet me fecit fieri.*

Esta es la única campana que desde su fundición no se ha quebrado nunca. En 12 de Octubre de

1869, á las once de la mañana, estando revolucionada la ciudad, una granada arrojada desde la ciudadela, rompióle las asas, á causa de recibir el golpe en la *trucha*. Del 6 al 15 de Junio de 1870 la recompuso José Vicente Martínez, volteándose ya el día de la festividad del Corpus.

10. La *Violante*.—Pesa ocho quintales, ó sean 409 kilogramos. Su tono es cerca de cuarta más alta que la María. La inscripción que tenía era: *Ave Maria gratia plena Dominus tecum. Michael de Bielsa me fecit any 1621.* Quebróse en 1755 y la volvió á vaciar Juan la Viña, poniendo la inscripción antigua y el nombre de su nuevo fundidor.

11. La *Ursula*. — Pesa seis quintales, ó sean 307 kilogramos. Su tono es una octava y veinticinco comas sobre la María, pero menos que tritono sobre octava. La inscripción que tiene, dice: *Jesus. Benedictus Deus in donis suis et Sanctus.*

Algunas de las campanas anteriores se fundieron por primera vez en 1438, pero como en la data que lo indica no se mencionan sus nombres propios, nos hemos abstenido de hacer conjetura alguna. Por lo demás, las noticias consignadas las tenemos como ciertas, habiendo omitido otras muchas que no hemos podido comprobar, ó que están en contradicción con los documentos consultados.

Siempre fueron las campanas de nuestra Catedral uno de los ornamentos más apreciados por los valencianos, estando su volteo regularizado por sabias constituciones. En un fragmento de consueta de principios del siglo XVI que hemos visto, se in-

dican detalladamente los toques y campanas que han de sonar en cada una de las festividades del año, y en otra de principios del siglo XIX se dan instrucciones precisas para su funcionamiento. Lo mismo se indica en todas las *Consuetas* de la Iglesia, especialmente en la de Herrera de principios del siglo XVIII. En las grandes fiestas debió haber abuso en los volteos, por cuanto el Arzobispo López Sicilia dispuso en 3 de Diciembre de 1834, que ningún toque pasase de cinco minutos, incluyéndose en esta disposición á todas las parroquias de la diócesis é iglesias de religiosas, aunque se tratase de una solemnidad extraordinaria. De las antiguas costumbres respecto á las campanas sólo se conserva el *repret* ó registro de ellas que se hace el día de San Lorenzo por la tarde, la *queda,* que coincide con la señal de *ánimes*, y el *toque de gloria*, que efectúan aficionados de los vecinos poblados marítimos, á los que se les regalan las *tortas benditas* en recompensa de su trabajo, especie de panes de cera roja bendecida, que llevan de relieve los instrumentos de la Pasión, cuyos panes colocan devotamente en los camarotes de las barcas, ó en las puertas de las casas.

APÉNDICE

En la difícil y larga investigación hecha para la confección de este opúsculo, hemos tropezado con un documento muy raro y original que da materia bastante para escribir un capítulo humorístico que pudiera muy bien titularse: *De cómo y cuándo subió un pollino á la torre del Miguelete ó las peripecias de un maestro de obras.* No haremos esto, por creerlo fuera de lugar, pero sí transcribiremos el documento que es muy curioso y pinta el carácter de los valencianos en aquella época. Dice así:

«Constituit en presencia de vos, venerable é discret Mosen Berenguer Company, prevere domer é sotsobrer de la obra de la Seu de Valencia, é jutge delegat en les causes tocants als mestres é obrers de la fabrica de la Seu de Valencia, per lo honorable capitol de aquella, segons consta ab carta rebuda per lo notari é scriva dejus escrit á xvij de

abril ara propassat. En Francesch Baldomar, mestre de la obra de la dita Seu, possa denunciacio é clam davant vostra saviessa contra lo magnifich... Que com en dies passats, ell tingues un farato, alias somer, dins la casa de la present fabrica ben tanquat é ben guardat. Lo dit magnifich... clandestíne com ab gran companyia é de grans homens ab lanternes vingueren é li romperen portes, parets é barandats, é furtaren lo dit farato, é aquell prengueren, é ab molt treball muntaren lo dit farato alt al campanar, entre les campanes, en loch que may animal tal munta ni muntara, com sia loch sagrat é molt privilegiat, del qual cas se seguiren grans scandells que los scolans quel trovaren damunt, de gran spant no han cobrat encara color. E lo dit en Baldomar perque no perdes lo farato, li convench devallarlo ab cabries en layre per les finestres del campanar, ab la cara tapada, per que de por no compixas la gent tanta que per veure açó será aplegada, que quasi tot lo poble stava scomogut, é molts menestrals ne perde son jornal é haguera valgut mes que hagues feta ça fahena. En lo qual devallar del dit farato, lo dit en Baldomar feu gran despessa en haver mariners destres quel devallaren é ultra aço la collacio que li convench fer al dits mariners é ajudants.

»Item, diu é possa lo dit en Francesh Baldomar, per si é part dels dits obrers que requir á vos, dit honorable jutge li fets açi justicia com moltes vegades amagadament es pixat en les carabacetes del vi dels dits obrers, é aquells, ab la set no cuydant so han begut dels seus pixats, ben salats é

cohents, que de quels ha desechat axi lo ventrell, que si de primer bebien un diner de vi, aran beuen tres, de quels ne ve gran dan é despesa á la lur cassa é dampnatge á la lur persona, la qual cossa no es de poch grenge, dań é vergonya.

«Item, diu é possa lo dit en Baldomar é á gran injuria te é dan de la sua persona com en dies passats per lo dit magnifich... son stades preses les sues ulleres, é aquelles li haja enverniçades é empastrades en una pocha de m..., é apres metentles se als ulls, tanta fonch lo coytor que li entra en los ulls, que quasi ha perdut la meytat de la vista. En tant que per fer los encontiments dels portals é altres coses subtils de la dita obra, ja noy vega la qual cosa redundara en gran dany de la dita fabrica é cossa publica.

»Per tal, lo dit en Baldomar requir á vos, venerable jutge, que li façau justicia denegantli recors é tot altre dret que li pogues aiudar com aquest haia comes tals casos, que justicia no puxa esser per part sua. E aço sens solemnitat de dret, tota specia de prova apart possada.»

Este documento, escrito en una hoja suelta, se halla en el protocolo de Jaime Esteve, correspondiente al año 1462. Su lectura nos da el convencimiento de que el ilustre maestro de obras Francisco Baldomar, que tantos trabajos de importancia hizo en nuestra Catedral, era un bienaventurado varón, del que todo el mundo abusaba. La denuncia hecha por escrito al Cabildo, que es el mismo documento transcrito, parece, por lo estropeado y sucio que

está, que corrió de mano en mano, siendo celebradísima la gracia, muy pesada por cierto, entre todos los que tuvieron conocimiento de ella. También creemos que el autor de semejante trastada no era la persona denunciada, sino obra de los mismos trabajadores, los cuales indicaron como responsable á un personaje que por su respetabilidad, no sufriría perjuicio alguno.

ÍNDICE

Págs.

CAPÍTULO PRIMERO. — Descripción del Miguelete y subida 5

CAPÍTULO II.—Construcción de la torre. 12

CAPÍTULO III.—El remate de la torre. 24

CAPÍTULO IV.—Curiosidades referentes á esta torre. . . 32

CAPÍTULO V.—El reloj y las campanas de las horas y de los cuartos. 40

CAPÍTULO VI.—Descripción é historia de las campanas. 49

Apéndice. 59

618148

HSp
S2117de

Sanchís y Sivera, José
Descripción é historia del Miguelete y sus campanas.

NAME OF BORROWER

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED